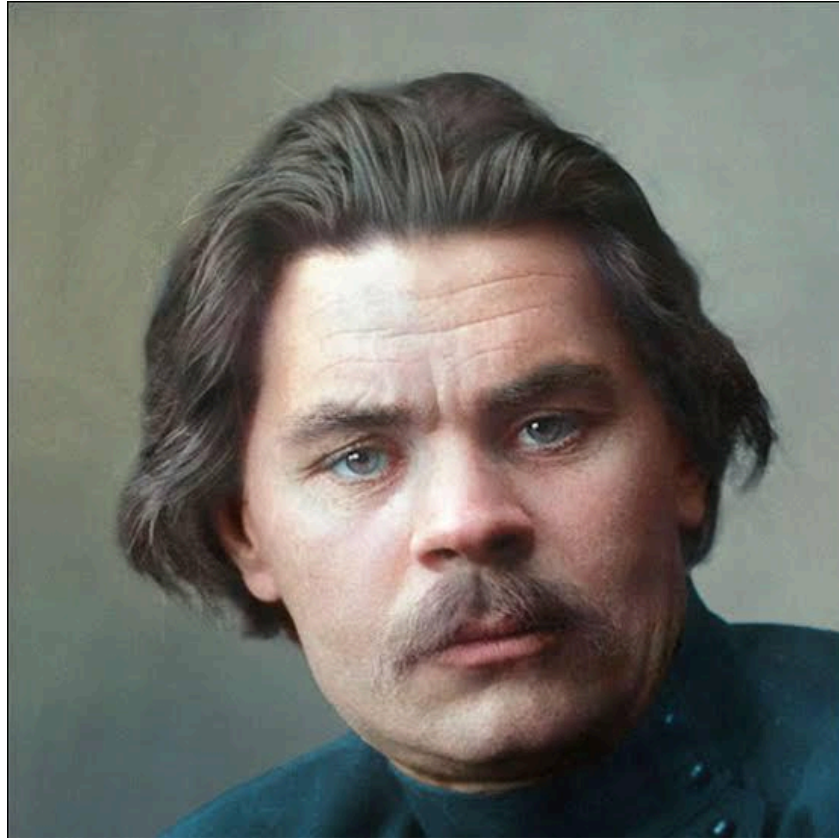
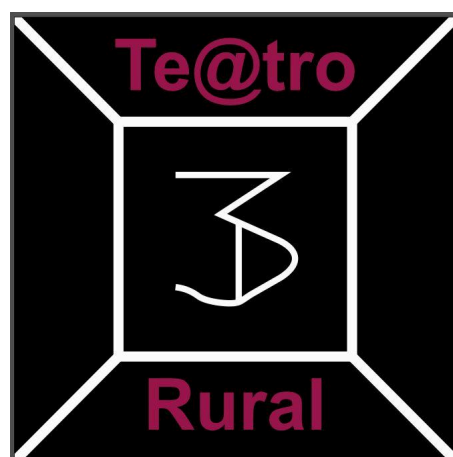


Máximo Gorki



BAJOS FONDOS



Personajes

Mijail Iranof Kosteler, dueño de una posada nocturna, cincuenta y cuatro años.

Vasilisa Karpona, su mujer, veintiséis años.

Natacha, su hermana, veinte años.

Medreder, tío de los anteriores, guardia, cincuenta años.

Vasia Pepel, veintiocho años.

Klesch Andrei Mitrich, cerrajero, cuarenta años.

Ana, su mujer, treinta años.

Nastia, veinticuatro años.

Krachna, vendedora de pasteles, casi cuarenta años.

Bubnof, peletero y fabricante de gorros, cuarenta y cinco años.

Satin, actor, casi de la misma edad, cerca de cuarenta años.

Barón, treinta y tres años.

Luka, peregrino, sesenta años.

Alechka, zapatero, veinte años.

Krivoy Sob

Tartarin, un tártaro.

Unos cuantos desarrapados sin nombre que no hablan.

ACTO PRIMERO

Sótano con algo de caverna. Techo de piedra ahumada y desconchado. La luz llega de arriba abajo, por una ventana cuadrada que hay a la derecha. En el rincón de este lado, un estrecho tabique que forma la habitación de Pepel; junto a su puerta, el camastro de Bubnof. En el ángulo de la izquierda, en la pared de piedra, puerta de la cocina, donde viven Krachna, Barón y Nasita. Entre la estufa y la puerta, junto a la pared, una gran cama con colgajos de percal sucio. Junto al resto de las paredes, camastros. En primer término, a la izquierda, un tronco de árbol al que están sujetos un yunque, se halla sentado Klesch, probando llaves de una cerradura vieja. A sus pies, dos manojos de llaves ensartadas en un alambre, un samovar de hojalata en muy mal uso, un martillo y limas. En el centro de la escena, una gran mesa, dos bancos, un taburete, todo sin pintura y sucio. Junto a la mesa, Krachna se ocupa del samovar. Barón mastica un pedazo de pan negro, y Nasita, en el taburete y con los codos sobre la mesa lee un libro destrozado. En la cama, que tiene la cortina corrida, tose Ana. Bubnof, sentado en el camastro, prueba sobre un molde de gorras la tela vieja de unos pantalones deshechos, pensando cómo va a sacar de ella una gorra. A su lado, una sombrerera de cartón vieja, trozos de badana y algunos trapos. Satin, que acaba de despertarse, está echando en el camastro y carraspea. Encima de la estufa, donde no se le ve, se remueve y tose Actor.

La acción transcurre a principios de primavera, una mañana.

BARÓN: ¡Sigue!

KRACHNA: No, querido, le dije, a otra con ese cuento!... Sé lo que es eso, y ahora no me volvería a casar ni por todo el oro del mundo.

BUBNOF: (a Satin) ¿Por qué estás ahí gruñendo? (Satin murmura.)

KRACHNA: Que yo, le dije, una mujer libre, dueña de mí misma, me inscriba en el pasaporte de nadie, ¡que me entregue como esclava a un hombre! ¡Ni hablar! No me casaría, ni aunque fuera con un príncipe americano.

KLESCH: ¡Mientes!

KRACHNA: ¿Qué?

KLESCH: Que mientes. Te casarías con Abramka.

BARÓN: (Quita bruscamente el libro a Nasita; lee el título en alto.) “El amor fatal”... ¡ja, ja, ja!...

NASITA: (Alargando la mano) ¡Dámelo! ¡Dámelo! Vamos, no bromees. (En la mira moviendo el libro en el aire.)

KRACHNA: (a Klesch) Eres un idiota! Mientes! ¿Cómo te atreves a decirme semejante impertinencia?

BARÓN: (Dando un golpecito con el libro en la cabeza de Nasita) Eres una tonta Nastienka.

NASITA: (Recogiendo el libro) Dame....

KLESCH: ¡Mirad a la señora!.... Ya lo creo que te casarías con Abramka. No hace más que desearlo.

KRACHNA: ¡Naturalmente! ¡No faltaba más!... ¡Claro que sí! ¡Para que me trate como tratas tú a tu mujer!

KLESCH: ¡A callar, vieja perra! Eso a ti no te importa.

KRACHNA: ¿No te gusta la verdad, eh?

BARÓN: Ya la han amado. Nastienka, ¿dónde estás?

NASITA: (Sin levantar la cabeza) Ay! ¡Déjame!

ANA: (Asomando la cabeza por detrás de la cortina) ¡Que ya ha amanecido! ¡Por amor de Dios, a ver si os calláis!...

KLESCH: Ya empieza a lamentarse.

ANA: Todo el santo día... ¡Por lo menos, dejadme morir tranquila!

BUBNOF: A la muerte no le estorba el ruido.

KRACHNA: (Acercándose a Ana) ¿Cómo has podido vivir con ese bárbaro?

ANA: Calla... calla...

KRACHNA: ¡Qué paciencia tienes! ¿Te duele el pecho?

BARÓN: Krachna, es hora de ir al mercado....

KRACHNA: En seguida vamos. (A Ana) ¿Quieres unos pastelitos calientes?

ANA: No, gracias, ¿de qué me sirve comer?

KRACHNA: Come, mujer. Te sentará bien algo caliente... los dejaré aquí, en la taza, cómetelos cuando quieras... Vamos, alteza... (A Klesch) ¡Uh! ¡Demonio! (Sale por la cocina.)

ANA: (Tosiendo) Señor...

BARÓN: (Dando unos golpecitos a Nasita en la nuca) Deja ese libro, tontuela...

NASITA: (Murmurando) Márchate... yo no te lo impido... (Barón sale con Kachna, silbando.)

SATIN: (Incorporándose en el camastro) ¿Quién me pegó ayer?

BUBNOF: ¿Qué más da?

SATIN: Está bien... pero ¿por qué me pegaron?

BUBNOF: ¿Jugaste a las cartas?

SATIN: Sí.

BUBNOF: Pues por eso.

SATIN: ¡Canallas!...

ACTOR: (Asomando la cabeza desde la estufa) Te matarán cualquier día.

SATIN: Eres un estúpido.

ACTOR: ¿Por qué?

SATIN: Porque no le pueden matar a uno dos veces.

ACTOR: (Después de una breve pausa) No comprendo... ¿por qué no?

KLESCH: Más te vale que bajes de la estufa y arregles el cuarto. No te hagas el caballero.

ACTOR: ¿A ti qué te importa?

KLESCH: En cuanto venga Vasilia sabrás a quién le importa.

ACTOR: ¡Al diablo con Vasilia! Hoy le toca al Barón arreglar el cuarto... ¡Barón!

BARÓN: (Saliendo de la cocina) No tengo tiempo... Me voy al mercado con Krachna.

ACTOR: Por mí, puedes ir a la cárcel si lo prefieres. Te toca barrer. No voy a trabajar por los demás.

BARÓN: ¡Bueno, vete al diablo! ¡Barrerá Nastienka!... ¡Eh, tú, amor fatal! ¡Despierta!
(Quita el libro de Nastia)

NASITA: ¿Qué quieres? ¡Devuélveme el libro! ¡Insolente! ¡Y dice que es un caballero!

BARÓN: (Devolviéndole el libro) ¡Nasita! ¿Barrerás hoy por mí, verdad?

NASITA: (Saliendo por la puerta de la cocina) En eso estaba pensando.

KRACHNA: (Desde la puerta de la cocina, al Barón) ¡Vamos! Ya arreglarán el cuarto sin ti... ¿Por qué no haces un favor si te lo piden, Actor?

ACTOR: ¡Oh! Siempre yo... no entiendo...

BARÓN: (Sale de la cocina con dos cestos colgados del hombro en un yugo. En ellos hay vasos de barro cubiertos con trapos.) Hoy pesan, no sé por qué.

SATIN: ¿Quién te manda ser Barón?

KRACHNA: (Al Actor) No te olvides de arreglar todo esto. (Sale por el vestíbulo dejando pasar delante al Barón.)

ACTOR: (Bajando de la estufa) Me hace daño respirar polvo. (Con orgullo) Mi organismo está envenenado por el alcohol... (Queda pensativo, sentado en el camastro.)

SATIN: Organismo... Organón...

ANA: Andrei Mitrich.

KLESCH: ¿Qué?

ANA: Krachna me ha dejado ahí unos pasteles de carne... cómetelos.

KLESCH: (Acercándose a ella) No los quieres?

ANA: No... ¿para qué voy a comer? Tú trabajas... y lo necesitas.

KLESCH: ¿Tienes miedo?... Bah, ¡quizá todavía!...

ANA: Vete a comer... Me siento muy mal... Por lo visto, pronto...

KLESCH: (Alejándose) No será nada... puede que te cures... suele ocurrir... (Entra en la cocina.)

ACTOR: (En voz alta, como si despertara de repente) Ayer, en el hospital, me dijo el doctor: "Su organismo está envenenado por el alcohol..."

SATIN: (Sonriendo) Organón...

ACTOR: (Con insistencia) No es organón, es or-ga-nis-mo.

SATIN: Sicambro...

ACTOR: (Dirigiéndole un gesto con la mano) ¡Qué absurdo! Hablo en serio... sí. Tengo el organismo envenenado... quiero decir que me hace daño barrer el suelo... respirar polvo...

SATIN: Los microbios... ¡Ah!

BUBNOF: ¿Qué murmuras?

SATIN: Palabras... Hay todavía trascendentales.

BUBNOF: ¿Y eso qué es?

SATIN: No lo sé, lo he olvidado.

BUBNOF: ¿Para qué hablar entonces?

SATIN: Porque sí... Hermano, ¡me fastidian todas las palabras humanas! ¡Todas nuestras palabras me fastidian! Cada una la he oído... más de mil veces...

ACTOR: En Hamlet se dice: “Palabras, palabras, palabras”... Es una obra muy buena... Yo hacía en ella de sepulturero...

KLESCH: (Entrando por la cocina) ¿Y con la escoba, qué vas a hacer?

ACTOR: ¿A ti qué te importa? (Le da un golpe con la mano en el pecho.) ¡Ofelia! Oh, ¡acuérdate de mí en tus oraciones! (Del interior, lejos, no se sabe de dónde, llega un ruido sordo, gritos, el sonido de un silbato de policía. Klesch se pone a trabajar con una lima.)

SATIN: Sí; hay libros muy buenos y muchísimas palabras curiosas. Yo fui un hombre instruido, ¿sabes?

BUBNOF: Lo has dicho mil veces. ¡Fuiste! ¿Y qué? ¡Vaya manera de darse importancia! Yo fui peletero... y hasta tuve un taller propio. Tenía pieles y las manos y los brazos amarillos. Pensaba que siempre los tendría así, que hasta mi muerte los tendría amarillos... Y ahora, ya ves qué manos tengo... sencillamente sucias.

SATIN: ¿Y qué?

BUBNOF: Pues nada.

SATIN: ¿A qué viene esto?

BUBNOF: Ya ves... Para que lo consideren a uno... ¡Resulta que la pintura exterior se borra! ¡Se borra todo, sí!

SATIN: ¡Ay!... Me duelen los huesos.

ACTOR: (Sentado abrazándose las rodillas) La instrucción es una tontería, lo principal es el talento. Conocía a un actor que leía su papel deletreando, pero que representaba a los héroes en una forma... El teatro se estremecía y temblaba con el entusiasmo del público.

SATIN: Bubnof, dame cinco kopeks.

BUBNOF: No tengo más que dos.

ACTOR: Digo que lo principal es el talento; es lo que necesita un héroe. El talento es la fe en sí mismo y en la fuerza propia.

SATIN: Dame cinco kopeks y creeré que eres un héroe, un cocodrilo, un jefe de policía secreta... Klesch, ¡dame cinco kopeks!

KLESCH: Vete al Diablo!

SATIN: ¿Por qué te enfadas? Pero si tú no tienes nada... yo lo sé...

ANA: Andrei Mitrobich... ¡Me ahogo!... Me siento mal.

KLESCH: ¿Y qué quieres que haga?

BUBNOF: Abre la puerta del vestíbulo.

KLESCH: ¡Está bien! Tú estás sentado en el camastro y yo en el suelo. Déjame tu sitio y abre la puerta... Estoy resfriado.

BUBNOF: A mí me da lo mismo... (Tranquilamente) Es tu mujer la que pide.

KLESCH: Lo pida quien lo pida.

SATIN: Se me va la cabeza... ¡Eh! ¿Por qué la gente tiene la manía de pegar en la cabeza?

BUBNOF: No sólo en la cabeza, sino en todo el cuerpo. (Se levanta.) Me voy a comprar hilo. Por qué no habrá venido hoy nuestro posadero? Parece que se ha muerto. (Sale. Ana tose. Satin, con las manos detrás de la cabeza, permanece echado, inmóvil.)

ACTOR: (Mira tristemente a su alrededor; se acerca a Ana.) ¿Qué? ¿Estamos muy mal?

ANA: Me ahogo.

ACTOR: ¿Quieres que te lleve al vestíbulo? ¡Vamos, valor! Yo también estoy enfermo... envenenado por el alcohol...

KOSTELER: (En la puerta) ¿De paseo? ¡Vaya pareja!

ACTOR: Apártate. ¿No ves que pasan dos enfermos?

KOSTELER: Pasa si quieres. (Canturreando entre dientes un canto de iglesia, mira suspicazmente la posada nocturna e inclina la cabeza como si escuchase algo en la habitación de Pepel. Klesch hace ruido con las llaves y la lima, siguiendo de reojo al posadero.) ¿Limas?

KLESCH: ¿Qué?

KOSTELER: Te pregunto que si limas. (Pausa) ¿Qué tenía que decirte? (Rápidamente y en voz baja) ¿Ha estado aquí mi mujer?

KLESCH: No la he visto.

KOSTELER: (Acercándose despacio a la puerta de Pepel) ¡Cuánto sitio ocupas por dos rublos al mes! La cama... y tú, además, sentado. ¡Ocupas demasiado sitio por cinco rublos... ! Tendré que subirte cincuenta kopeks...

KLESCH: Más vale que me eches una cuerda al pescuezo y me ahorques. Pronto morirás y sólo piensas en los cincuenta kopeks...

KOSTELER: ¿Para qué te voy a ahorcar? ¿Quién va a sacar provecho de tu muerte? Que Dios sea contigo, vive cuanto quieras... pero te subiré cincuenta kopeks al mes, compraré aceite para la lamparilla, y delante de la imagen sagrada arderá mi sacrificio. Irá en pago de mis pecados y de los tuyos. Porque tú nunca piensas en tus pecados... ¡Ahí tienes!... Andruchka, ¡eres una mala persona! Nadie te quiere ni te estima. Tu trabajo es ruidoso y molesta a todo el mundo.

KLESCH: ¿Por qué has venido a fastidiarme? (Satin murmura.)

KOSTELER: ¡Vaya, vaya!

ACTOR: (Entra) He dejado a esa mujer en el vestíbulo; la he abrigado...

KOSTELER: ¡Eres buena persona, hermano! Eso está bien. Dios te lo pagará.

ACTOR: ¿Cuándo?

KOSTELER: En el otro mundo, hermanito. Allí llevan la cuenta de lo que hacemos.

ACTOR: Más valdría que me recompensaras aquí por mi bondad.

KOSTELER: ¿Cómo?

ACTOR: Rebajándome la mitad de mi deuda.

KOSTELER: ¡Je, je, je! Siempre de broma, amiguito; siempre de buen humor. ¿Se puede acaso pagar la bondad del corazón con dinero? La bondad está por encima de todas las riquezas. Y lo que me debes a mí, es siempre deuda! Quiere decir que tiene que pagármela. Tienes que prodigar tu bondad conmigo, que soy viejo, y gratuitamente, sin esperar nada a cambio...

ACTOR: Eres un canalla, viejo... (Entra en la cocina, Klesch se levanta y sale al vestíbulo.)

KOSTELER: (A Satin) Se escapa... ¡Je, je! No me quiere...

SATIN: ¿Quién te quiere a ti, no siendo el demonio?

KOSTELER: (Sonriendo) Sólo sabéis insultar... yo, en cambio, os quiero a todos... Os comprendo, hermanos míos, desgraciados, inútiles, perdidos... (De pronto, y rápidamente) Y... ¿Vasia está en casa?

SATIN: Mira, si quieres.

KOSTELER: (Se acerca a la puerta y llama) ¡Vasia! (Actor aparece en la puerta de la cocina. Viene masticando algo.)

PEPEL: ¿Quién es?

KOSTELER: Soy yo... Yo, Vasia.

PEPEL: ¿Qué quieres?

KOSTELER: Abre...

SATIN: (Sin mirar a Kosteler) Va a abrir y ella está dentro. (Actor se ríe.)

KOSTELER: (Inquieto a media voz) ¡Eh!, ¿quién anda ahí? Tú!...

SATIN: ¿Es a mí?

KOSTELER: ¿Qué has dicho?

SATIN: Nada son cosas mías...

KOSTELER: ¡Cuidado amigo! ¿Bromea pero con cuidado eh? (Llama fuertemente a la puerta) ¡Basilio!

PEPEL: (Abriendo la puerta) ¿Qué hay? ¿A qué vienes a molestar aquí?

KOSTELER: (Mirando hacia el interior de la habitación) Yo, pues verás...

PEPEL: ¿Has traído el dinero?

KOSTELER: Tengo que hablar contigo.

PEPEL: ¿Traes el dinero?

KOSTELER: ¿Qué dinero? Espera...

PEPEL: Dinero. Siete rublos por el reloj.

KOSTELER: ¿A qué reloj te refieres, Vasia?

PEPEL: Ayer, delante de testigos, te vendí un reloj por diez rublos. Me diste tres, me debes el resto. ¿Por qué me haces guiños? Vienes a molestar a la gente en vez de pagar lo que debes.

KOSTELER: ¡Chis!... No te enfades, Vasia. El reloj...

SATIN: Es robado.

KOSTELER: (Severamente) Yo no compro nada robado. Cómo te atreves...

PEPEL: (Lo coge del hombro) ¿Por qué vienes a molestarme? ¿Qué quieres?

KOSTELER: Pues... no quiero nada... me iré... Si te pones así...

PEPEL: Vete y trae el dinero.

KOSTELER: (Sale) ¡Grosero!

ACTOR: Comedia.

SATIN: ¡Está bien! Esto me gusta...

PEPEL: ¿A qué ha venido?

SATIN: (Riéndose) ¿No lo comprendes?... Anda buscando a su mujer. ¿Por qué no acabas de una vez, Basilio?

PEPEL: ¿Voy a echar a perder mi vida por semejante estúpido?

SATIN: Hazlo con prudencia. Después te casas con Vasilisa... Serás el dueño...

PEPEL: ¡Bonita solución! Para que vayas a beber a la taberna, de bueno que soy, no solo mi dinero, sino a mí mismo... (Se sienta en el camastro.) Me ha despertado ese viejo diablo. Y yo, que tenía un sueño tan bonito: estaba pescando una trucha tan grande que solo en mis sueños puede pescarse... Al picar el anzuelo quise sacarla lentamente, temiendo que se me escapara... Y ahora pienso...

SATIN: No era una trucha, era Vasilisa...

ACTOR: A Vasilisa la ha pescado hace mucho...

PEPEL: (Enfadado) ¡Idos al diablo, junto con ella!

KLESCH: (Entrando en el vestíbulo) Hace un frío de perros.

ACTOR: ¿Por qué no has traído a Ana? Se va a quedar helada ahí fuera.

KLESCH: Natacha se la llevó a la cocina.

ACTOR: El viejo la echará.

KLESCH: (Poniéndose a trabajar) Bueno... Natacha la traerá.

SATIN: ¡Basilio! Dame cinco kopeks.

ACTOR: (A Satin) Eres un... ¡Vasia! Danos veinte kopeks.

PEPEL: ¡Tomad, antes de que me pidáis un rublo!

SATIN: ¡No hay mejores personas en el mundo que los ladrones!

KLESCH: (Enfadado) Les resulta tan fácil conseguir dinero... No trabajan.

SATIN: A muchos les resulta fácil conseguir dinero, pero no se desprenden tan fácilmente de él... ¿El trabajo? Haz que el trabajo me agrade y tal vez... Sí, ¡tal vez! Cuando el trabajo es un placer, ¡la vida es buena! Y si el trabajo es una obligación, ¡la vida se convierte en esclavitud! (Al Actor) ¡Vamos, Sardanápalo!

ACTOR: ¡Vamos, Nabucodonosor! Me emborraché como... cuarenta mil borrachos. (Salen.)

PEPEL: (Bostezando) ¿Cómo sigue tu mujer?

KLESCH: Me parece que pronto... (Silencio.)

PEPEL: Me estoy dando cuenta que estás limando en vano.

KLESCH: ¿Y qué voy a hacer?

PEPEL: Nada.

KLESCH: ¿Y qué voy a comer?

PEPEL: ¿No hay quien vive sin trabajar?

KLESCH: ¿Estos? ¿Valientes potentados? Yo soy un trabajador. Me da vergüenza mirarlos... Desde mi infancia trabajo. ¿Crees que saldré de aquí? ¡Saldré! Me arrancaré el pellejo, pero saldré. Espera... que se muera mi mujer. Hace seis meses que vivo aquí, y me parecen seis años.

PEPEL: Aquí nadie está peor que tú. Hablas inútilmente.

KLESCH: ¡Pero no se puede vivir! Viven sin honor, sin conciencia...

PEPEL: (Con indiferencia) ¿Para qué ese honor, esa conciencia? No vas a ponerte en los pies, en vez de zapatos, el honor o la conciencia. El honor y la conciencia los necesitan quienes tienen poder y fuerza.

BUBNOF: (Entra) ¡Ah, estoy helado!

PEPEL: ¿Tú tienes conciencia, Bubnof?

BUBNOF: ¿Conciencia?

PEPEL: Sí.

BUBNOF: ¿Para qué la quiero? Yo no soy rico.

PEPEL: Yo digo lo mismo: El honor y la conciencia los necesitan los ricos. ¡Sí! Y Klesch nos injuria y nos dice: “Vosotros no tenéis conciencia.”

BUBNOF: ¿De modo que la vendes? Pues aquí nadie te la va a comprar. Antes compraría barajas viejas... fiadas, por supuesto...

PEPEL: (En tono doctoral) ¡Eres tonto, Andriuchka! Te convendría oír hablar de la conciencia a Satin o al Barón.

KLESCH: No tengo nada que ver con ellos.

PEPEL: Son más inteligentes que tú, a pesar de sus borracheras.

BUBNOF: El que es borracho e inteligente comprende doble.

PEPEL: Satin dice: “Todo hombre quiere que el vecino tenga conciencia.” Y es verdad.

(Entra Natacha. Detrás de ella, Luka con un bastón en la mano, una alforja al hombro, una marmita y una tetera al cinto.)

LUKA: Salud, gente honrada.

PEPEL: (Se atusa los bigotes) ¡Ah, Natacha!

BUBOF: (A Luka) Fui honrado, pero la primavera pasada...

NATACHA: Aquí os traigo un nuevo inquilino.

LUKA: A mí me da lo mismo. Aprecio también a los granujas; para mí ni las pulgas son malas; todas son negritas y todas saltan. Eso es. ¿Cuál es mi sitio, querida?

NATACHA: (Señalándole puerta de la cocina.) Ahí, abuelo.

LUKA: ¡Gracias, muchacha! Eso es, ahí... donde el viejo encuentra calorcito, allí está su patria.

PEPEL: ¡Qué viejo tan interesante nos ha traído Natacha!

NATACHA: Es más interesante que usted... ¡Andrés! Tu mujer está en la cocina... procura buscarla.

KLESCH: Está bien, iré.

NATACHA: Debías tratarla mejor, por lo menos ahora... Ya no le queda mucho tiempo...

KLESCH: Ya lo sé.

NATACHA: Lo sabes... Saber es poco, hay que comprender. Es espantoso morir.

PEPEL: A mí no me asusta.

NATACHA: ¡Qué valiente!

BUBNOF: (Dando un silbido) ¡Caramba, los hilos están podridos!...

PEPEL: ¡De veras que no me asusta! ¡Aunque la muerte viniera hoy mismo! Coja un cuchillo y clávemelo en el corazón... moriré sin gritar. Hasta con alegría, porque la muerte vendrá de una mano pura...

NATACHA: (Sale) Cuéntele eso a quien se lo crea.

BUBNOF: (Alzando la voz) Y los hilitos están podridos...

NATACHA: (En la puerta del vestíbulo) No te olvides de tu mujer, Andrés.

KLESCH: Está bien.

PEPEL: ¡Qué muchacha tan buena!

BUBNOF: No está mal...

PEPEL: ¿Por qué se conduce así conmigo? De todos modos, aquí se perderá.

BUBNOF: Por culpa tuya.

PEPEL: ¿Y por qué por culpa mía? Siento lástima por ella.

BUBNOF: Como el lobo por la oveja.

PEPEL: De veras, me da lástima. Aquí vive muy mal. Lo veo.

KLESCH: Que Vasilisa no te vea hablar con ella.

BUBNOF: ¿Vasilisa? Esa no reparte lo suyo así como así. Es una mujer feroz.

PEPEL: (Echándose sobre el camastro) Váyanse al diablo los dos... ¡¡¡Profetas!!!

KLESCH: ¡Ya verás!

LUKA: (Caturreando en la cocina) Por la no-o-che no-o se ve-e el ca-mi-i-no.

KLESCH: Mira ese, también aúlla.

PEPEL: ¡Qué aburrimiento! ¿Por qué me aburriré tanto? Uno vive todo está bien... de repente parece que te envuelve el frío, la tristeza te invade...

BUBNOF: ¿Tristeza?

PEPEL: ¿De veras?

LUKA: (Canta) Ah, no se ve-e el ca-mi-i-no...

PEPEL: ¡Eh, viejo!

LUKA: ¿Es a mí?

PEPEL: Sí, a ti; no cantes.

LUKA: ¿No te gusta?

PEPEL: Cuando cantan bien, sí.

LUKA: ¿De modo que yo no canto bien?

PEPEL: Por lo visto.

LUKA: ¡Caramba! Y yo creía que cantaba bien. Siempre pasa lo mismo; el hombre piensa: lo hago bien. Y sin embargo, luego resulta que a los demás no les agrada.

PEPEL: (Riéndose) ¡Eso! ¡Justo!

BUBNOF: Dices que te aburres, pero ríes a carcajadas.

PEPEL: ¿Y a ti qué te importa, cuervo?

LUKA: ¿Quién se aburre?

PEPEL: Yo... (Entra el Barón.)

LUKA: ¡Caramba! Ahí, en la cocina está sentada una muchacha, con un libro en la mano, ¡leyendo y llorando! ¡De veras! Está llorando. Le dije: “¿Oye, por qué lloras?” Y ella me contestó: “Porque me da lástima”; “¿Quién te da lástima?”, le pregunté. “Un personaje de este libro...” ¡Mira de qué se ocupa! ¡Por lo visto también se aburre!...

BARÓN: Es tonta.

PEPEL: Barón, ¿has tomado té?

BARÓN: Sí, ¿qué más?

PEPEL: ¿Quieres que sirva una botella de vodka?

BARÓN: ¿Naturalmente; qué más?

PEPEL: Entonces, ponte a cuatro patas y ladra como perro.

BARÓN: ¡Imbécil! ¿Eres comerciante o estás borracho?

PEPEL: Bueno, enfádate. Me divertirá un poco. Tú eres un caballero. ¿En otro tiempo no nos considerabas como hombres, eh?

BARÓN: ¿Y qué más?

PEPEL: Que ahora te obligare a ladrar como un perro, y lo harás, ¿no es cierto?

BARÓN: ¡Lo haré! ¿Y qué? ¡Estúpido! ¿Qué placer puedes encontrar en eso, si yo mismo he llegado a comprender que soy casi peor que tú? ¡Si me hubieras obligado a ponerme a gatas cuando yo no era tu igual!...

BUBNOF: ¡Justo!

LUKA: ¡Yo también digo que está muy bien!

BUBNOF: ¡Lo pasado, pasado, y basta! Son tonterías. Aquí no hay señores. Todo está desteñido, Ha quedado sólo el hombre desnudo.

LUKA: De modo que todos somos iguales... Y tú, querido, ¿has sido barón?

BARÓN: ¿Y este? ¿Quién eres espectro?

LUKA: (Riéndose) Habré visto a un conde o a un príncipe... pero es la primera vez que encuentro a un barón. Y lo encuentro estropeado.

PEPEL: (Riéndose a carcajadas) ¡Barón! Tú me has ofendido...

BARÓN: Ya es hora de que seas más inteligente, Vasily.

LUKA: Os miro, hermanos, y, ¡ay! ¡Veo que vuestra vida... ay!

BUBNOF: Una vida que cuando uno se levanta por la mañana, empieza a aullar.

BARÓN: Hemos conocido tiempos mejores. Yo, al levantarme por la mañana, tomaba el café en la cama... Sí, café con nata.

LUKA: ¡Todos somos hombres! Aunque quieras darte tono, hombre has nacido y hombre morirás. Veo que la gente estudia más cada día... Y a pesar de eso, viven peor, deseando siempre cosas mejores... ¡Tercos!

BARÓN: ¿Quién eres tú, viejo? ¿De dónde has salido?

LUKA: ¿Yo?

BARÓN: ¿Eres un peregrino?

LUKA: En la tierra todos somos peregrinos. He oído también decir que nuestra tierra es peregrina en el cielo.

BARÓN: (Con severidad) Está bien. ¿Tienes pasaporte?

LUKA: (Después de una breve pausa) ¿Y quién eres tú? ¡Un espía!

PEPEL: (Alegremente) ¡Muy bien, viejo! ¿Qué te ocurre, Baróncito?

BUBNOF: Sí, el señor ha cobrado lo suyo.

BARÓN: (Ofendido) ¿Qué pasa? ¡Era una broma viejo! Yo tampoco tengo papeles.

BUBNOF: ¡Mientes!

BARÓN: Es decir, los tengo... Pero no me sirven de nada.

PEPEL: Barón, vamos a la taberna.

BARÓN: ¡Vamos! Adiós, viejo; ¡eres un bribón!

LUKA: ¡Tiene que haber de todo, querido!

PEPEL: (En la puerta del vestíbulo) ¡Bueno, vámonos! (El barón sale rápidamente tras él.)

LUKA: ¿De veras que ese hombre ha sido barón?

BUBNOF: ¿Quién lo sabe? Sí que es... Todavía de cuando en cuando sale con sus modales de señor. Por lo visto, aún no ha perdido la costumbre.

LUKA: El señorío es como la viruela; aunque el hombre sane, quedan las señales.

BUBNOF: El, sin embargo, sale de cuando en cuando; se deja conocer. Cosas así, como la que dijo de tu pasaporte.

ALECHKA: (Entre borracho, con un acordeón en las manos. Silba.) Eh, no hay nadie!

BUBNOF: ¿Por qué gritas?

ALECHKA: Perdona, perdóname... Soy un hombre cortés.

BUBNOF: ¿Otra vez de borrachera, eh?

ALECHKA: ¡Sí, y en grande! El jefe de policía, Mediakín, acaba de echarme de la comisaría diciendo: “Quítate de mi vista, que no te quiero oler ni en medio de la calle.” Yo soy un hombre de carácter... Y mi patrón me trata con insolencia... ¿Qué es eso de patrón? ¡Je, je!... Me he equivocado... El patrón es un borracho... Y yo soy un hombre que no desea nada, y... ¡basta! Aquí me tienes. ¡Estoy a tu disposición por un rublo... por veinte! ¡Pero no quiero nada! (Nastia sale de la cocina.) Dame un millón... ¡No, no quiero nada! (Nastia, en pie en la puerta, meneando la cabeza mirando a Alechka.)

LUKA: (Con benignidad) ¡Ay, muchacho, ya estás otra vez!...

BUBNOF: La necesidad humana.

ALECHKA: (Se tira al suelo) ¡Aquí me tienes, cómeme! Pero no quiero nada. ¡Soy un hombre terrible! ¿Dime, hay alguien mejor que yo? ¿Por qué soy peor que los demás? Ya veis; Mediakín dice: Saldré... Saldré y me tumbaré en mitad de la calle... ¡Aplastadme; no deseo nada!

NASTIA: ¡Imbécil! ¡Tan joven y tan presuntuoso!

ALECHKA: Señorita “Mamzelle”. Parler français... Le prix courant. Estoy borracho.

NASTIA: (Murmurando en altavoz) ¡Vasilisa!

VASILISA: (Abriendo rápidamente la puerta a Alechka) ¡Ya estás otra vez aquí!

ALECHKA: Bueno... Tenga usted la bondad...

VASILISA: Te he dicho, grandísimo perro, que no vuelvas a poner los pies en mi casa.

ALECHKA: Vasilisa Karpona... si quieres, te tocaré la marcha fúnebre...

VASILISA: (Empujándole) ¡Fuera!

ALECHKA: (Que se siente llevado hacia la puerta) Espera... Así no se puede. La marcha fúnebre. Hace poco que la he aprendido... ¡Una música fresca! ¡Espera, espera; no hay derecho a esto!...

VASILISA: Yo te enseñaré. ¡Como que no hay derecho! Pondré toda la calle en contra tuya, maldito chismoso. Eres muy joven todavía para ladrarme.

ALECHKA: (Saliendo rápidamente) Bueno, me marcharé...

VASILISA: (A Bubnof) ¡Que no vuelva a aparecer por aquí! ¿Me oyes?

BUBNOF: Yo no soy el guarda.

VASILISA: ¡Me importa muy poco lo que seas! ¡Vives aquí de caridad; no lo olvides! ¿Cuánto me debes?

BUBNOF: (Tranquilamente) No llevo la cuenta.

VASILISA: Pues ten cuidado, no vaya a ser que la lleve yo.

ALECHKA: (Abre la puerta y grita) ¡Vasilisa Karporna! ¡No te tengo miedo! (Se esconde, Luká se ríe.)

VASILISA: ¿Y tú, quién eres?

LUKA: Uno que pasa, un peregrino.

VASILISA: ¿Has venido a pasar la noche o a vivir?

LUKA: Ya veremos.

VASILISA: ¡El pasaporte!

LUKA: Ya te lo daré.

VASILISA: ¡Dámelo!

LUKA: Te lo traeré; te lo llevaré a tu cuarto.

VASILISA: ¡Uno que pasa! ¡Más vale que dijeras un bribón! Sería cierto, por lo menos.

LUKA: (Suspirando) ¡Ay, qué poco agradable eres, querida! (Vasilisa se dirige hacia la puerta del cuarto de Pepel.)

ALECHKA: (Se asoma por la puerta de la cocina) ¿Se ha ido, eh?

VASILISA: (Volviéndose hacia él) ¿Todavía estás aquí? (Alechka, escondiéndose, silba. Nastia y Luká ríen.)

BUBNOF: (A Vasilisa) Ya no está.

VASILISA: ¿Quién?

BUBNOF: Vasca.

VASILISA: ¿Es que te he preguntado por él?

BUBNOF: Como estás mirando por todas partes...

VASILISA: Miro porque quiero que todo esté en orden, ¿comprendes? ¿Por qué no se ha barrido el piso? ¿Cuántas veces he mandado que todo esté siempre limpio?

BUBNOF: Le toca barrer al actor.

VASILISA: ¡Me tienen sin cuidado los turnos! ¡Si viene la sanidad y me multa, os echaré a todos!

BUBNOF: (Tranquilamente) ¿De qué vivirás entonces?

VASILISA: ¡Que no encuentren aquí ni una mota de polvo! (Se dirige a la cocina. A Nastia.) ¿Qué haces? ¿Por qué me pones esa cara? ¿Por qué estás ahí como un tronco? ¡Barre el piso! ¿Has visto a... Natacha? ¿Estuvo aquí?

NASTIA: No lo sé... no la vi...

VASILISA: Bubnof, ¿ha estado aquí mi hermana?

BUBNOF: Fue ella quien lo trajo.

VASILISA: Ese... ¿estaba en casa?

BUBNOF: ¿Basilio? Estaba... Natacha habló con Klesch...

VASILISA: ¡No te preguntó con quien hablaba! ¡Por todas partes barro, suciedad! ¡Sois todos unos cerdos! ¡Que todo esté bien limpio!... ¿Me oís? (Sale rápidamente.)

BUBNOF: Que fiera de mujer.

LUKA: Es muy seria.

NASTIA: Con la vida que lleva... cualquier mujer haría lo mismo con un marido como el que tiene...

BUBNOF: Para lo que le importa...

LUKA: ¿Siempre está así?

BUBNOF: Siempre. Ya ves, ha venido a ver a su amante y no está.

LUKA: De modo que le ha dolido. ¡Ay, ay, ay! ¡Cuántos en la tierra pasan en la vida asustándose unos a otros con no sé que temores! En cambio, no hay orden ni limpieza.

BUBNOF: Todos quieren orden, pero les falta entendimiento. De todos modos hay que barrer esto. Nastia, a barrer.

NASTIA: ¡No faltaba más! (Después de una pausa) Me emborracharé... ya veréis como hoy me emborracharé...

BUBNOF: Por hacer algo.

LUKA: ¿Y por qué te vas emborrachar, muchacha? Antes has estado llorando y ahora dices que quieres emborracharte.

NASTIA: (Agresiva) ¡Me emborracharé y volveré a llorar. ¡Eso es todo!

BUBNOF: No es mucho.

LUKA: Pero, ¿por qué? Sin causa no nace ni la semilla. (Nastia calla, moviendo la cabeza.) Eso es... ¡Ah, señores! ¿Qué va a ser de nosotros? ¿Qué va a ser de nosotros? Yo barreré. ¿Dónde está la escoba?

BUBNOF: En el vestíbulo, detrás de la puerta. (Luká va al vestíbulo.) ¡Nastenka!

BUBNOF: ¿Por qué se ha enfadado Vasilisa con Alechka?

NASTIA: Porque dice que Vasia está harto de ella, que quiere dejarla. Y que quiere dejarla. Y que quiere llevarse a Natacha. Yo también me iré a vivir a otra parte.

BUBNOF: ¿Por qué? ¿Adónde?

NASTIA: Me aburro. Aquí estoy de más.

BUBNOF: (Tranquilamente) En todas partes estás demás. Todo el mundo está de más en la tierra. (Nastia vuelve la cabeza. Se levanta y sale silenciosamente al vestíbulo. Entra Medreder. Tras él, Luká con la escoba.)

MEDREDER: Me parece que a ti no te conozco...

LUKA: Y a los otros los conoces...

MEDREDER: En mi distrito tengo que conocer a todo el mundo; y a ti, ya ves, no te conozco.

LUKA: Es porque no toda la tierra está en tu distrito, amigo... Un pedacito ha quedado fuera. (Se marcha a la cocina.)

MEDREDER: (Acercándose a Bubnof) Es verdad, mi distrito no es muy grande, aunque sea peor que cualquier otro. Detuve a Alechka el zapatero momentos antes de acabar mi turno de guardia y lo llevé a la comisaría... Se había tumbado en medio de la calle tocando el acordeón y gritando como un loco: "¡No quiero nada, no deseo nada, no deseo nada!" Circulan coches y caballos... Pueden aplastarlo... ¡Qué muchacho tan travieso! Le gusta el desorden.

BUBNOF: ¿Vendrás esta noche a jugar a las damas?

MEDREDER: Vendré. Y que se sabe... ¿Vasia?

BUBNOF: Nada de particular... siempre lo mismo.

MEDREDER: De modo que... ¿vive?

BUBNOF: ¿Por qué no va a vivir? El puede vivir.

MEDREDER: (Dudando) ¿Puede? (Luká pasa al vestíbulo con un cubo.) Se habla... de Vasia... ¿No has oído?

BUBNOF: Algunas cosas...

MEDREDER: De Vasilisa... ¿No has reparado?...

BUBNOF: ¿En qué?

MEDREDER: En nada... Así, en general... Puede que sepas, pero mientes. ¡Si todos lo saben! (Con severidad) No se debe mentir, amigo.

BUBNOF: ¿Por qué voy a mentir?

MEDREDER: ¡Qué perros! Dicen que Vasía y Vasilisa... ¿Y a mí qué? Yo no soy su padre, soy su tío. ¿Por qué se burlan de mí? (Entra Krachna.) ¡Gentuza! ¿Por qué se burlan? Ah. ¿Eres tú?

KRACHNA: ¡Queridísimo garnison! ¿Sabes, Bubnof, que otra vez se me ha pegado en la compra para que me case con él?

BUBNOF: ¿Y por qué no lo haces? Tiene dinero y es todavía un caballero fuerte...

MEDREDER: ¿Yo? Ji, ji...

KRACHNA: ¡Ah, diablo! No, señor, no me toques la cuerda sensible. Ya sé lo que es eso. Casarse es meterse en un pozo; una vez lo hice y lo recordaré toda la vida.

MEDREDER: No todos los maridos son iguales.

KRACHNA: Pero yo sigo siendo la misma. ¡Cuando mi querido esposo murió como un valiente, me entró tal alegría que estuve sentada en mi casa un día entero sin poder creer mi felicidad!

MEDREDER: Si tu marido te pegaba sin motivo, ¿Por qué no te quejabas a la policía?

KRACHNA: Ocho años seguidos estuve quejándome a Dios y no me hizo caso.

MEDREDER: Ahora está prohibido pegar a las mujeres. ¡Ahora hay autoridad, ley y orden! A nadie se le puede pegar sin motivo; cuando pegan, pagan por causa del orden.

LUKA: (Entra sosteniendo a Ana) Así... eso es...; poquito a poco... arrastrándose... ¿Cómo puedes andar sola con tan poca salud? ¿Dónde está tu sitio?

ANA: (Señalando) Gracias abuelo.

KRACHNA: Ahí la tienes, casada... ¡Mírala!

LUKA: Está muy enferma. Andaba por el vestíbulo agarrándose de las paredes y gimiendo. ¿Por qué la dejáis sola?

KRACHNA: No nos dimos cuenta. Perdón, padrecito. Su doncella, por lo visto se ha ido de paseo.

LUKA: No te burles. ¿Se puede dejar abandonado a un ser humano? Esté como esté, siempre tiene un precio.

MEDREDER: ¡Hay que cuidarla! ¡Puede morir de repente! Y después habrá un lío. ¡Hay que vigilar!

LUKA: Justo señor militar.

MEDREDER: Todavía no soy militar del todo.

LUKA: ¿De veras? Pues tienes un aspecto heroico. (En el vestíbulo se oye un ruido. Llegan gritos sordos.)

MEDREDER: Parece que hay un escándalo.

BUBNOF: Parece.

KRACHNA: Voy a ver.

MEDREDER: Yo también. ¡Ay, este servicio! ¿Por qué separa a la gente cuando riñe? Ellos mismos se cansarían, porque pegarse cansa. Yo los dejaría en libertad y que se pegasen cuanto pudieran. Así se pegarían menos porque se acordarían de los golpes.

BUBNOF: Eso díselo a la autoridad. (Bajando del camastro.)

KOSTELER: (Abre la puerta de par en par y grita) ¡Abrahan! ¡Ven aquí! ¡Vasilisa está matando a Natacha! ¡Ven! (Krachna, Medreder y Bubnof se precipitan al vestíbulo. Luká cabecea acompañándoles con la mirada.)

ANA: Ay, señor, ¡pobre Natacha!...

LUKA: ¿Quiénes son los que pelean?

ANA: Las patronas, las hermanas.

LUKA: (Acercándose a Ana) ¿Qué están repartiendo?

ANA: Están bien comidas... están sanas...

LUKA: ¿Cómo te llamas?

ANA: Ana. Te miro... te pareces mucho a mi padre... Igual de cariñoso, de suave.

LUKA: Me han estrujado mucho; por eso estoy suave... (Se ríe con risa temblorosa.)

TELÓN

DE MOMENTO KONTINUA LA TRANSKRIPCION

ACTO SEGUNDO

El mismo decorado. Es de noche. En el camastro, junto a la estufa, SATIN, el BARÓN, KRIVOY SOB y TARTARIN juegan a las cartas. KLESH y el ACTOR contemplan el juego. BUBNOF, en su camastro juega a las damas con MEDREDER. LUKA está sentado en un taburete, junto a la cama de ANA. La posada nocturna está iluminada por dos lámparas: una, en la pared, junto a los jugadores de cartas; otra, en el camastro de BUBNOF.

TARTARIN: Jugaré una vez más; la última.

BUBNOF: ¡Canta, Sob! (Entona.) El sale y se pone...

KRYVOY SOB: (Acompañándole) Pero en mi cárcel reina la oscuridad. TARTARIN: (A Satín) Baraja bien las cartas. Barájalas bien, que te conocemos.

BUBNPOF y KRIVOY SOB: (Juntos) Día y noche andan los centinelas
¡E... eeh! Vigilando mi ventana... ANA:
¡Golpes, insultos!... ¡No he visto otra cosa, no he visto más!

LUKA: ¡Ah, mujer! ¡No te aflijas!

MEDREDER: Ten cuidado; piensa antes de mover... BUBNOF: Eso es, eso es...

TARTARIN¹: (Amenazando a Satín con el puño.) ¿Por qué esconder estas cartas? Yo veo... eh, ¡tú!..

KRIVOY SOB: Deja, Asan, de todos modos nos van a ganar de mala manera. ¡Bubnof entona!

ANA: No recuerdo haber comido nunca lo suficiente... Temblaba a cada pedacito de pan... Toda mi vida la he pasado temblando... Me atormentaba... para no comer más que los otros... toda mi vida he llevado harapos... Toda mi desgraciada vida... ¿Por qué?

LUKA: ¡Ay, criatura! ¿Estás cansada? ¡Eso no es nada!

ACTOR: (A Krivoy Sob) ¡Sal como la sota! ¡Con la sota, demonios! BARÓN: Tenemos un rey.

KLESH: Te lo pueden matar.

¹ Tartarín lleva su apodo por ser tártaro y hablar mal el ruso.

SATIN: Tenemos esa costumbre. MEDRDER: ¡Dama!

BUBNOF: ¡Y yo!

ANA: ¡Me estoy muriendo!

KESCH: ¡Vamos; mira ése! ¡Príncipe, deja de jugar! ¡Deja de jugar, te digo! ACTOR:

¿No sabe jugar sin ti?

BARÓN: Andriuchka, ten cuidado, ¡porque te voy a mandar al infierno!

TARTARIN: ¡Dar otra vez las cartas!, de tanto llevar el cántaro a la fuente, puede romperse... Y yo también.

ANA: Siempre estoy pensando: “¿Señor es posible que en el otro mundo también me espere el tormento? ¿Es posible que también allí?...”

LUKA: ¡No, mujer, no habrá nada! ¡Estate tranquila! ¡Nada! ¡Allí descansarás! ¡Ten un poco de paciencia! Todos sufren, querida... ¡cada cual sufre a su modo!... (Se levanta y sale de la cocina con pasos rápidos.)

BUBNOF: (Cantando.) ¡Ah! Tú poner carta en la manga.

BARÓN: (Avergonzado) ¿Dónde quieres que la meta? ¿En tus narices? ACTOR:

¡Príncipe! Te has equivocado... Nadie... nunca... TARTARIN: ¡Yo ver! ¡Estafador! ¡No

jugar más!

SATIN: (Recogiendo las cartas) Sí sabías que éramos unos estafadores ¿por qué te has puesto a jugar con nosotros?

BARÓN: Ha perdido veinte kopeks y alborota como si fueran tres rublos. ¡Y es príncipe!

TARTARIN: (Excitado) ¡Hay que jugar honradamente! SATÍN: ¿Por qué?

TARTARIN: ¿Cómo que por qué? SATIN: Eso es... ¿Por qué?

TARTARIN: ¿No lo sabes?

SATIN: No lo sé. ¿Y tú? (Tartarín furioso escupe en el suelo. Todos se ríen de él)

KRIVOY SOB: (Con suavidad.) ¡Eres tonto, Asan! Si empezasen a vivir honradamente, en tres días se morirían de hambre.

TARTARIN: ¡Y a mí qué me importa! ¡Hay que vivir honradamente!

KRIVOY SOB: Más vale que vayamos a tomar té. ¡Bubnof! (canta.) E...eeh... cadenas... mis cadenas.

BUBNOF. Sois carceleros de de hierro.

KRIVOY SOB: ¡Vamos, Asanka! (sale cantando.)
No podré romperos, no podré romperos...
(Tartarín amenaza con el puño al Barón y sale detrás de su compañero.)

SATIN: (Al Barón, riéndose.) Su excelencia ha vuelto a fallar. Hombre instruido y no sabe, sin embargo, esconder una carta.

BARÓN: (Abriendo los brazos) El diablo sabe cómo...

ACTOR: No tiene talento. No tiene fe en sí mismo. Y sin eso no es posible hacer nada.

MEDREDER: Yo tengo una dama y tú dos. BUBNOF: Con una basta si se sabe jugar.

Sal. KLESH: Ha perdido. Abrahan Iranech.

MEDREDER: ¡Y a ti qué te importa! ¿Entiendes? ¡Cállate! SATIN: Hay ganancia: cincuenta y tres kopeks.

ACTOR: Los tres kopeks para mí... Pero no, para qué quiero yo tres kopeks?

LUKA: (Entrando por la puerta de la cocina.) ¿Sacasteis el dinero al tártaro, y ahora a beber vodka?

BARÓN: ¡Ven con nosotros! SATIN: Me gustaría verte borracho. LUKA: ¿No es mejor verme sereno?

ACTOR: Vamos, viejo. Te recitaré cuplés. LUKA: ¿Qué es eso?

ACTOR: Versos. ¿Comprendes?

LUKA: ¡Versos! ¿Y para qué quiero yo versos? ACTOR: A veces hacen reír; otras, entristecen. SATIN: ¿Bueno, cupletista, vienes? (sale con el Barón)

ACTOR: Ya voy... viejo; recuerdo una poesía... He olvidado! (se frota la frente.)

BUBNOF: ¡Ya está! Te comí la dama...

MEDREDER: Se ha movido por mal camino... ¡Pégale un tiro!

ACTOR: Antes, cuando mi organismo no estaba envenenado por el alcohol, yo tenía buena memoria. ¡Ahora... se acabó, amigo! Todo se acaba para mí. Siempre recitaba versos con éxito... Truenos de aplausos... Tú no sabes lo que son los aplausos... Eso, amigo mío, es igual que el vodka, cuando salía y me ponía así. (Adopta una pose de actor) Me ponía... y... no recuerdo nada.... Ni una palabra siquiera... No recuerdo! Mi verso favorito... Eso es lo malo, viejo.

LUKA: ¿Dónde está para ti la dicha, si has olvidado lo que más querías? Lo que más se quiere es alma de la vida.

ACTOR: Me he bebido mi alma, viejo. Estoy perdido. ¿Y por qué me perdí? Porque no tuve fe. ¡Estoy acabado!

LUKA: ¿Y por eso te preocupas? ¡Cúrate! Ahora hay remedios para la borrachera: ¿oyes? Y curan de balde. Hay un hospital para los borrachos. Han reconocido que el borracho es también persona, y hasta se alegran cuando uno desea curarse. ¡Ahí tienes; anda, decídetelo! Vete.

ACTOR: (pensativo) ¿Donde? ¿Dónde está eso?

LUKA: Eso está... en una ciudad... cómo se llama? Tiene un nombre... ya te lo diré. Tú, mientras tanto, ve preparándote. Sujétate a ti mismo con mano fuerte. Después, te curas y empiezas a vivir de nuevo. Decídetelo! A la una, a las dos...

ACTOR:(sonriéndose) De nuevo... al principio... Eso está bien... Sí, de nuevo. (Ríe) Sí... Podré? Quizá no pueda... quizá no pueda...

LUKA: ¿Por qué no? El hombre puede hacerlo todo. Basta con querer.

ACTOR: (De repente, como si despertase.) Eres un hombre extraño. ¡Adiós, mientras tanto! (Silba) Adiós, viejecito! (Sale).

ANA: ¡Abuelo! LUKA: ¿Qué, hija? ANA: Habla conmigo.

LUKA: (Acercándose a ella) Vamos a hablar... (Klesch mira en derredor, se acerca silenciosamente su mujer, la mira y mueve las manos, como si deseara decir algo.)

LUKA: ¿Que quieres hermanito?

KLESCH: (A media voz.) Nada. (Se dirige lentamente a la puerta del vestíbulo, se detiene unos segundos ante ella, y sale.)

LUKA:(Acompañándolo con la mirada.) Tu marido sufre. ANA: Ya no me importa.

LUKA: ¿Te pegaba? ANA: Por el estoy así...

BUBNOF: Mi mujer tenía un amante; jugaba muy bien a las damas. ¡Canalla!

MEDREDER: ¡Hum!...

ANA: Abuelito habla conmigo... Me ahogo.

LUKA: Eso no es nada, ocurre antes de la muerte, palomita. ¡No te preocupes! Espera ¡Cuando te mueras descansarás! No necesitarás nada, y no debes tener miedo. ¡Silencio, tranquilidad! La muerte lo tranquiliza todo, nos acaricia. Dicen: “¡Cuando te mueras descansarás!” Y es verdad, querida, ¿porque aquí donde vamos a descansar? (Entra Pepel. Esta un poco borracho, desgredado, triste. Se sienta en el camastro, junto a la puerta, callado e inmóvil.)

ANA: ¿Y qué pasará allí? ¿También habrá tormentos?

LUKA: No habrá nada, ocurre antes del muerte, palomita. No te preocupes! Espera! Cuando te mueras, descansarás! No necesitaras nada, y no debes tener miedo. Silencio, tranquilidad! La muerte lo tranquiliza todo, nos acaricia. Dicen: “Cuando te mueras descansarás!” Y es verdad, querida, porque aquí, dónde vamos a descansar? (Entra Pepel. Está un poco borracho, desgredado, triste. Se sienta en el camastro, junto a la puerta, callado e inmóvil.)

ANA: ¿Y qué pasará allí? ¿También habrá tormentos?

LUKA: No habrá nada. ¡Nada! ¡Ten fe! Tranquilidad y nada más: Te llamarán delante del señor y dirán: “Señor, ha venido tu esclava Ana.”

MEDREDER: (Con severidad.) ¿Qué sabes tú lo que van a decir allá?
¡Eh, tú! (Pepel, al oír la voz de Medreder, levanta la cabeza y escucha.) LUKA: Supongo

que lo sé cuando lo digo, señor militar.

MEDREDER: (Conciliador.) Bueno... Eso es cuenta tuya. Aunque todavía no soy militar del todo.

BUBNOF: Te como dos. MEDREDER: ¡Ah, diablo!

LUKA: El Señor te mirará dulcemente y te dirá: “Conozco a esta Ana; llevadla al paraíso; que se tranquilice. Sé que ha sufrido mucho en su vida, está muy cansada... Dad descanso a Ana.”

ANA: (Jadeante) Abuelito... querido... si fuera así... ¡Si tuviera tranquilidad y no sintiese nada!

LUKA: Así será. ¡Ten fe! Tienes que morir con alegría, sin miedo. Te digo que la muerte es como una madre para los pequeños.

ANA: Pero, puede... ¿puede que me cure?

LUKA: (sonriendo) ¿Para qué? ¿Para sufrir otra vez?

ANA: Bueno... Un poquito más... Vivir... un poquito... Si allí no hay penas... Aquí se puede sufrir un poco... se puede...

LUKA: Allí no habrá nada. Sencillamente...

PEPEL: (levantándose) Es verdad pero puede que no lo sea. ANA: (asustada) Señor...

LUKA: ¡Ah, guapo!... MEDREDER: ¿Quién chilla?

PEPEL: (acercándose a él) ¡Yo! ¿Que pasa?

MEDREDER: Gritas en balde; eso es lo que pasa. El hombre debe conducirse apaciblemente.

PEPEL: ¡Pedazo de alcoroque! ¡Y eso que eres guardia mayor!

LUKA: (A Pepel en voz baja.) Oye no grites; aquí está muriéndose una mujer. Tiene ya los labios cubiertos de tierra. ¡No estorbes!

PEPEL: Contigo seré condescendiente, abuelo. Eres listo, hermano, mientes muy bien, cuentas agradables mentiras. Sigue mintiendo, no importa. Hay tan pocas cosas agradables en el mundo. BUBNOF: ¿De veras que está muriéndose?

LUKA: Parece que va en serio.

BUBOF: De modo que dejará de toser. Le inquietaba a uno toser. Le inquietaba a uno tosiendo. ¡Tose como dos!

MEDREDER: ¡El demonio te lleve! PEPEL: ¡Abraham!

MEDREDER: ¡Para ti no soy Abraham!

PEPEL: Abracha! ¿Está enferma Natalia? MEDREDER: ¿Y a ti qué te importa?

PEPEL: Oye, ¿le ha pegado mucho Vasilisa?

MEDREDER: ¡Eso debe importante! Son cosas de familia, ¿tú quién eres? PEPEL: No importa quién sea... ¡Pero si se me antoja no volveréis a vera Natacha!

MEDREDER: (Deja de jugar.) ¿Qué estás diciendo? ¿Por quién lo dices? ¡Que mi sobrina... ! Ah, ¡ladrón!

PEPEL: Ladrón, pero tú no me has atrapado. MEDREDER: Espera, te agarraré pronto.

PEPEL: ¿Y si me pescas, te figuras que voy a callar delante del juez?
¡Espera sentado! En cuanto me pregunte: “¿Quién te indicó el sitio?” “Michka Kosteler y su mujer.” “¿Quien te ha comprado lo que robaste?” “Michka Kosteler y su mujer.”

MEDREDER: ¡Mientes! ¡No te creerán!

PEPEL: Lo creerán: porque es verdad. Y a ti también te meterá en lío... ¡Ja, Ja, Ja!

MEDREDER: (Aturdido.) ¡Mientes! ¿Que mal te he hecho yo? ¡Perro rabioso!

PEPEL: ¿Y qué bien me has hecho?

LUKA: ¡Eso!

MEDREDER: (A Luká.) ¿Tú que estás tramando? ¿Que te importa todo esto? ¡Es cosa de familia!

BUBNOF: (A luká.) Déjalo, ni a ti ni a mí nos van ahorcar por eso.

LUKA: (Tranquilamente.) Yo no he dicho nada! Sólo digo que el que no ha hecho bien a nadie, ha hecho muy mal.

MEDREDER: (Que no le ha comprendido.) ¡Eso es! Aquí, todos nos conocemos unos a otros, pero ¿tú quién eres? (Resopla furioso y sale rápidamente.)

LUKA: Se ha molestado el señor... ¡Ay, veo, hermanos, que vuestros asuntos están muy enredados!

PEPEL: Ha ido a quejarse a Vasilisa.

BUBNOF: Tú te has vuelto loco, Vasily. Noto que estás muy valiente estos últimos días. Más vale que guardes ese valor para cuando vayas a buscar setas al bosque... porque aquí no encaja... Esos te quitarán pronto la cabeza.

PEPEL: ¡Bah!, ¡tonterías! A nosotros, los que somos de Yarcoslav, no se nos pesca tan pronto. Si quieren guerra, habrá guerra.

LUKA: Reconvendría marcharte de aquí. PEPEL: ¿Adonde?

LUKA: ¡Vete... a Siberia!

PEPEL: ¡Alto ahí! ¡Más vale esperar que me mencionen por cuenta del Gobierno!

LUKA: ¡Hazme caso y márchate! Encontraras tu camino. ¡Son muy necesarios allí los hombres como tú!

PEPEL: ¡Mi camino ya está trazado! Mi padre pasó toda su vida en las cárceles, y a mí me lo predijo. Cuando era pequeño ya me llamaban ladrón, hijo de ladrón...

LUKA: ¡Buen país Siberia! Es un país de oro. El que tiene fuerzas e inteligencia lo Pasa como un pepino en invernadero.

PEPEL: ¿Por qué mientes, viejo? LUKA: ¿Qué?

PEPEL: ¡Se ha vuelto sordo! ¿Por qué mientes, te pregunto? LUKA: ¿Yo miento? ¿En qué?

PEPEL: En todo. Has dicho que se está bien allí; dices que se está bien aquí. ¡Todo es mentira! ¿Por qué?

LUKA: ¡Hazme caso y márchate! Ya lo verás. Me darás las gracias. ¿Por qué quieres quedarte?... ¿Y... para qué necesitas la verdad? ¡Piénsalo un poco! Esa verdad que quieres te puede costar cara.

PEPEL: Me da lo mismo. Cueste lo que cueste.

LUKA: ¡Eres un tipo extraño! ¿Por qué quieres perderte?

BUBNOF: ¿Qué estáis hablando? No comprendo nada. ¿Qué clase de verdad quieres, Vasia? ¿Y para qué? Tú sabes la verdad para ti. Los demás ya la sabrán también para ellos mismos.

PEPEL: ¡Aguarda, y no graznes! Que me diga él... Oye, viejo (Luká calla sonriendo.): ¿Hay Dios?

BUBNOF: Todo el mundo vive como las virutas que van por el río. Levantan la casa... y las virutas se desmoronan.

PEPEL: ¿Qué? ¿Hay Dios? ¡Habla!

LUKA: (A media voz.) Si crees, hay; si no crees, no hay. Lo que crees es lo que existe. (Pepel, callado y asombrado, mira fijamente al viejo.)

BUBNOF: Me voy a tomar té. ¿Vamos a la taberna? LUKA: (A Pepel.) ¿Qué miras?

PEPEL: ¡Espera! De modo...

BUBNOF: Bueno, me voy solo. (Se dirige hacia la puerta y tropieza con Vasilisa.)

PEPEL: De manera que... tú...

VASILISA: (A Bubnof.) ¿Está Nastia? BUBNOF: No. (Sale.)

PEPEL: ¡Ah! Viniste.

VASILISA: (Acercándose a Ana.) ¿Vives todavía? LUKA: No molestes.

VASILISA: Y tú, ¿qué haces aquí? (¿... ?) LUKA: Puedo marcharme si quieres.

VASILISA: (Dirigiéndose hacia la puerta del cuarto de Pepel.) ¡Vasily!
Tengo que hablarte... (Luká se acerca a la puerta del vestíbulo, la abre y da un portazo.)
Después sube cuidadosamente al camastro y luego a la estufa.

VASILISA: (Desde la habitación de Pepel.) ¡Vasia, ven aquí! PEPEL: ¡No quiero!

VASILISA: ¿Por qué? ¿Estás enfadado?

PEPEL: Estoy aburrido. Estoy cansado de todo este lío. VASILISA: ¿De mí también?

PEPEL: De ti también. (Vasilisa aprieta el pañuelo que lleva sobre los hombros, estrechando los brazos contra el pecho. Va hacia el lecho de Ana, mira cuidadosamente detrás de la cortina y vuelve hacia Pepel.)

PEPEL: ¿Qué? Habla.

VASILISA: ¿Que quieres que te diga? No puede uno querer a la fuerza. Tampoco tengo genio para pedir limosna. Te agradezco la verdad.

PEPEL: ¿Qué verdad?

VASILISA: Que te has cansado de mí. ¿O no es verdad? (Pepel la mira callado, pero él la aparta con un movimiento de hombros.) Pero nunca he sentido nada por ti... He vivido contigo, pero nunca me has gustado.

VASILISA: ¡Está bien!

PEPEL: No tenemos más que hablar. Nada más. Vete, déjame. VASILISA: ¿Quieres a otra?

PEPEL: A ti no te importa si quiero o no quiero; a ti no te voy a encargar que arregles la boda.

VASILISA: (Irónica.) Haces mal. Tal vez yo pueda convencerla. PEPEL: (Con suspicacia) ¿A quién?

VASILISA: Tú no lo sabes. ¿Por qué finges, Vasily? Yo soy muy sincera. (En voz baja.) No lo voy a ocultar. Me has ofendido. No había motivo... y es como si me hubieras dado con un palo. Decías que me querías y... de repente...

PEPEL: De repente no! Hace muchísimo tiempo. No tienes alma, mujer. Una mujer debe tener alma. Nosotros somos fieras... Necesitamos... necesitamos que no enseñen... Y tú, ¿qué me has enseñado?

VASILISA: Lo que fue, ya no es. Ya sé que el hombre no es dueño de sí mismo. Ya no me quieres... ¡Está bien!

PEPEL: ¡De modo que hemos terminado! Nos separamos tranquilamente, sin escándalo. ¿Está bien?

VASILISA: ¡No, espera! Sin embargo, cuando vivía contigo no hacía más que esperar que me ayudases a salir de este abismo; que me libraras de mi marido, de mi tío, de toda esta vida. Quizá no te quería a ti, Vasia, sino a mi esperanza, a mi pensamiento... ¿Comprendes? Esperaba que me sacaras...

PEPEL: No eres un clavo ni yo una tenaza. Yo también creía que tú, como mujer inteligente... ¿No eres inteligente? ¡Eres lista!

VASILISA: (Inclinándose hacia el.) Vasia, vamos... a ayudarnos el uno al otro... PEPEL:

¿Cómo?

VASILISA: (En voz baja, con energía.) Mi hermana... Te gusta, lo sé... PEPEL: Por eso

le pegas como una fiera... No vuelvas a tocarla.

VASILISA: Espera. ¡No te alteres! Todo se puede hacer silenciosamente y con buenas maneras. Si quieres, cástate con ella. Yo te daré dinero encima. Unos trescientos rublos! Tendré más, te los daré.

PEPEL: (Apartándose.) ¿Por qué?

VASILISA: ¡Líbrame de mi marido! ¡Líbrame de ese lazo... !

PEPEL: (Silba en silencio.) Eh... ¡Esas tenemos! ¡Muy bonito! El marido, a la tumba; el amante, a la cárcel; y tú, mientras tanto...

VASILISSA: ¡Vasia! ¿Por qué a la cárcel? No lo tú. Los amigos...

¿Y aunque fueras tú mismo, quién lo iba saber?... ¡Natacha, figúrate!
Tendrás dinero, te marcharás a cualquier parte. A mí me librarás para siempre. Mi hermana no estará a mi lado. Mejor para ella... no le aguanto... Me da rabia por ti y no puedo contenerme... Estoy atormentando a la pobre muchacha, le pego. Le pego de un modo que a mi misma me da lastima... ¡pero le pego y le seguiré pegando!

PEPEL: ¡Te das importancia con tu ferocidad! ¡fiera!

VASILISA: No quiero darme importancia: digo la verdad. Piensa un poco, Vasia. Has estado un par de veces en la cárcel por culpa de mi marido, por su avaricia. Hundió en mí sus garras como un chinche. ¡Hace ya cuatro años que está chupando! ¡Y qué marido! Está burlándose constantemente de Natacha, la trata mal, la llama mendiga, y para todo el mundo es veneno.

PEPEL: ¡No vengas con cuentos!

VASILISA: Hablo en serio. Hay que ser tonto para no entender. (Kosteler entra con cuidado y se adelanta furtivamente.)

PEPEL: (A Vasilisa.) Bueno... ¡vete!

VASILISA: Piénsalo. (Ve a su marido.) Qué? Vienes a buscarme? (Pepel se levanta de un salto y mira salvajemente a Kosteler.)

KOSTELER: Soy yo... ¡Yo! ¿Con que estáis solos? ¡Ah, ah!... ¿Estabais hablando?... (De pronto patalea y grita como aullando.) Vasia... puerca maldita... (Se asusta de sus propios gritos y se callado e inmóvil.) Perdóname señor... Otra vez me has hecho pecar, Vasilisa. Te estoy buscando por todas partes... (Da un grito lamentable.) ¡Ya es hora de acostarse! Te has olvidado de echar aceite en las lamparillas... ¡Sí, tú, maldita!... ¡Puerca! (La amenaza con manos temblorosas. Vasilisa se dirige despacio hacia la puerta mirando a Pepel.)

PEPEL: (A Kosteler.) ¡Fuera de aquí!

KOSTELER: (Gritando.) ¡El amo soy yo! ¡Fuera tú ladrón!... PEPEL: (Sordamente.)

Quítate de mi vista, ¡Michka!...

KOSTELER: ¡Atrévete!... ¡Yo soy aquí... ! ¡Yo te... ! (Pepel lo agarra por el cuello y lo sacude. Encima de la estufa se oye un bostezo prolongado. Hace salir a Kosteler, que se dirige hacia la puerta del vestíbulo gritando.)

PEPEL: (Subiendo de un salto al camastro.) ¿Quién es? ¿Quién está en la estufa? LUKA:

(Asomando la cabeza.) ¿Qué?

PEPEL: ¿Tú?

LUKA: (Tranquilamente.) Yo, el mismo. ¡Oh, Señor Jesucristo!

PEPEL: (Cierra la puerta del vestíbulo, busca el cerrojo y no lo encuentra.) Ah, diablo!
... Baja, viejo... LUKA: Ahora mismo.

PEPEL: (Con severidad.) ¿Por qué te has subido a la estufa? LUKA: ¿Y dónde iba a
subir?

PEPEL: ¿No te habías ido al vestíbulo?

LUKA: En el vestíbulo, amiguito, hace mucho frío para un viejo. PEPEL: ¿Has oído?...

LUKA: ¿Cómo no iba a oír? ¿Crees que estoy sordo? ¡Ah, amigo, mejor para ti! ¡Has
tenido suerte!

PEPEL: (Sospechando algo.) ¿Qué suerte? ¿En qué? LUKA: En que yo me haya subido a
la estufa.

PEPEL: ¿Por qué has bostezado?

LUKA: Porque... verás: Porque sentí mucho calor... ¡Tienes suerte, huérfano!

Además, temí que el joven se equivocara y ahogase al viejo. PEPEL: Sí... pude hacerlo...

No le soporto...

LUKA: ¿Quién sabe? No hay nada imposible. Una equivocación la tiene cualquiera.

PEPEL: (Sonriendo.) ¿Te has equivocado alguna vez?

LUKA: Oye lo que te voy a decir; hay que echar a esa mujer. ¡No permitas que se acerque a ti por nada del mundo! ¡Al marido lo despachará ella sola, con mucha más habilidad que tú! No hagas caso a ese demonio. ¿Mira, ves como estoy? Calvo. ¿Y por qué? Pues por esa clase de mujeres. He conocido más que pelos tengo en la cabeza. Esa Vasilisa es peor que el demonio.

PEPEL: No sé si darte las gracias... o si tú... también...

LUKA: ¡Cállate! No vas a decir nada mejor que yo! Escucha. Coge a la que te guste y márchate con ella. ¡Márchate!

PEPEL: (Lúgubrementemente.) No acaba uno de conocer a la gente! Quienes son buenos, quiénes malos... No entiendo nada...

LUKA: ¿Qué es lo que no entiendes? El hombre vive de muchas maneras, según el temple de su corazón. Hoy es bueno, mañana malo... Si la muchacha te ha llegado al alma, huye con ella y olvídate de los demás. Y si no, vete solo. Eres joven, tendrás tiempo de encontrar mujer.

PEPEL: (Poniendo su mano en el hombro de Luká.) Oye, ¿por qué me dices todo esto?

LUKA: Espera, voy a ver que hace Ana. Ha estado roncando demasiado. (Va hacia el lecho de Ana, levanta la cortina, la mira, la toca. Pepel, distraído y pensativo, la sigue con la vista.) ¡Jesucristo misericordioso! Acoge en tu paz el alma recién llegada de tu sierva Ana.

PEPEL: (En voz baja.) ¿Ha muerto? (Sin acercarse se pone de puntillas y mira la cama.)

LUKA: (En voz baja.) ¡Acaba de apagarse! ¿Dónde está su marido?

PEPEL: Probablemente en la taberna. LUKA: Hay que decírselo.

PEPEL: No me gustan los muertos.

LUKA: (Dirigiéndose hacia la puerta.) A los que viven son a quienes hay que temer. A los vivos...

PEPEL: Voy contigo... LUKA: ¿Tienes miedo?

PEPEL: No me gustan. (Salen apresuradamente. Vacío y silencio. Detrás de la puerta del vestíbulo se oye un ruido sordo, desigual incomprensible. Después entra el actor.)

ACTOR: (Deteniéndose en el umbral sin cerrar la puerta, y apoyándose con las manos en el quicio, grita.) ¡Viejo! ¿Dónde estás? Ya me acuerdo...

Escucha... (Vacilando, da un paso hacia delante, adoptando una postura de actor y recita,)

¡Señores! Si el mundo no puede Hallar la senda de la santa
verdad, Honremos al loco que traiga
¡Sueños de oro a la humanidad!

(Natacha aparece en la puerta, detrás del actor.) ACTOR: ¡Viejo!

Si nuestro sol olvidase mañana Iluminar el camino,
El pensamiento de algún loco
Le prestaría luz mañana mismo...

NATACHA: (Entrando.) No ha saludado y ya se despide.

ACTOR: (Atajándola.) Yo me marcho, me voy... vendrá la primavera y ya no estaré aquí...

NATACHA: ¡Déjame! ¿Adónde irás?

ACTOR: A buscar la ciudad... a curarme... márchate tú también... Ofelia... Vete al convento... ¿Comprendes? Hay un hospital para los organismos para los borrachos... Un hospital magnífico... Mármol... suelos de mármol ¡Luz limpieza... alimento... todo gratis! ¡Y el suelo de mármol! Lo encontraré, me curaré y... volveré a ser... estoy en el camino de la regeneración... como dijo... el rey... Lear... Natacha, en escena mi nombre es Sverchkof-Savoljsky... ¡Nadie lo sabe! ¡Nadie! ¡Aquí no tengo nombre! Incluso los perros tienen su apodo. ¿Comprendes ahora el dolor de perder hasta el nombre? (Natacha se aparta con cuidado del Actor, se detiene junto al acama d Ana y mira.) Sin nombre... No hay nombre...

Natacha: Mira... ha muerto...

ACTOR: (Moviendo la cabeza.) No puede ser... NATACHA: (Retrocediendo.) De

veras... Mira... BUBNOF: En la puerta.) ¿Qué miráis?

NATACHA: ¡Ana ha muerto!

BUBNOF: Es decir, que ha dejado de toser y, por tanto... (Va hacia el lecho de Ana, mira y vuelve ha su sitio.); hay que decírselo a Klesch.
Es cosa suya.

ACTOR: Yo iré... Se lo diré... ¡Ha perdido su nombre!... (Sale.)

NATACHA: (En medio del cuarto.) A mí también... algún día... me pasará lo mismo... en un sótano... olvidada...

BUBNOF: (Extendiendo en su camastro.) ¿Qué? ¿Qué estás murmurando? NATACHA:

Nada, son cosas mías...

BUBNOF: (Acostándose.) Estás esperando a Vasia? Ten cuidado no te rompa la cabeza.

NATACHA: ¿Qué más da? Más vale que sea él.

BUBNOF: (Acostándose.) Bueno, eso no es cosa tuya.

NATACHA: Ya ves... Vale más que haya muerto; pero da lástima... Señor... ¿para qué vienen las criaturas?

BUBNOF: Todas hacen lo mismo: nacen, viven un poco, mueren... Y yo me moriré, y tú también... ¿Por qué llorar entonces? (Entra Luká, tartarín Krivoy Sob, y Klesch; Klesch viene el último encogido y lentamente.)

NATACHA: Ana...

KRYVOY SOB: Hemos oído... El reino de los cielos... Sí, sí, ha muerto.

TARTARIN: (A Klesch.) ¡Hay que sacar la fuerza! Sacarla fuera del vestíbulo! Aquí muertos no se puede, aquí dormir vivos.

KLESH: (A media voz.) La sacaremos... (Todos se acercan al lecho. Klesch mira a su mujer por encima de los hombros de los demás.)

KRIVOY SOB: ¿Crees que olerá mal? ¡No! Se ha secado en vida. NATACHA: ¡Señor!

Ni un poco de compasión ¡Ni una palabra!

LUKA: No te ofendas, muchacha. ¡No es nada! A que tener compasión de los muertos? ¡Ah, querida! No tenemos compasión de los que viven, no podemos tener compasión ni de nosotros mismos y quieres...

BUBNOF: (Bostezando.) La muerte no se asusta con palabras. ¡La enfermedad sí; pero la muerte!

TARTARÍN: (Apartándose.) Avisad a la policía.

KRIVOY SOB: Eso sí, ¡sin falta! ¡Klesh! ¿Has avisado a la policía? KLESCH: No...

Hay que enterrarla... y solo tengo cuarenta Kopoks.

KRIVOY SOB: Para un caso así puedes pedir prestado. Y si no, buscaremos nosotros. Uno dará cinco; otro lo que pueda... Pero avisa ala policía lo antes posible! No vayan a creer que la has matado tú... o que...
(se dirige a los camastros y se dispone a acostarse junto a Tartarín.)

NATACHA: (Acercándose al camastro de Bubnof.) Y ahora, se me aparecerá en sueños... Siempre sueño con muertos... Me da miedo ir sola... El vestíbulo está oscuro...

LUKA: (Siguiéndola.) Ten ante todo miedo de los vivos... NATACHA: Acompáñame abuelito...

LUKA: Vamos, te acompañaré. (Salen, pausa.)

KRIVOY SOB: ¡Ay, ay! Pronto vendrá la primavera, amigo. Tendremos calor para vivir. En las aldeas, los mujiks están ya preparando y componiendo sus arados para celebrar la tierra... Y nosotros... ¿Asan? ¡Ya está durmiendo el maldito Mahama!

BUBNOF: A los tártaros les gusta mucho dormir.

KLESCH: (Que está en pie en medio del cuarto mirando torpemente al vacío.) ¿Qué hago ahora?

KRIVOY SOB: acuéstate y duerme.

KLESCH: Y ella... ¿Cómo?... (Nadie le contesta. Satin y el Actor entran.) ACTOR:
¡Viejo! Aquí, mi fiel Kento

SATIN: Mikluja- maklay viene... Ja, ja, ja...

ACTOR: ¡Estoy dispuesto! Viejo, ¿dónde está el patrón? Voy a buscar al patrón. No se puede cobrar dinero... Muertos... Borrachos... (Sale rápidamente. Satin le acompaña con un silbido.)

BUBNOF: (Con voz soñolienta.) Acostaos, muchachos, no hagáis ruido.

ACTOR: Sí, ¡ya está! ¡El Cadáver!... Nuestras redes trajeron un cadáver... El verso... Béranguer...

SATIN: (GRITA.) ¡Los muertos no oyen! ¡Los muertos no sienten! ¡Grita! ¡Chilla!...
¡Los muertos no oyen! (En la puerta aparece Luka.)

TELON

ACTO TERCERO

Gran patio interior lleno de muebles rotos, viejos y cubiertos de hierba crecida. Al fondo, una pared medianera que tapa el cielo, bordeada de matas de sacúo. A la derecha, una pared oscura, de vigas; pertenece a una edificación que tiene algo de cobertizo o cochera y que da al patio. A la izquierda, pared gris y desconchada de la casa en que está la posada nocturna de Kosteler. Esta pared se halla en la línea oblicua, de modo que su ángulo interior llega casi hasta la mitad del patio. Entre ella y la pared medianera, un pasadizo estrecho. En la pared gris, dos ventanas: una, al nivel del suelo; la otra, unos dos metros más alta. Junto a la pared hay unos trineos con los palos hacia arriba y un tronco de dos metros de largo. A la derecha, junto a la pared, un montón de tablas viejas y de vigas.

Atardecer; el sol poniente ilumina la pared medianera con luz rojiza. Primavera temprana, hace poco que la nieve se ha fundido. Las oscuras matas de sacúo están todavía sin capullos. En el tronco están sentados, en fila, Natacha y Nastia. En los trineos, Luká y Barón. Klesch está tendido sobre el montón de maderos, junto a la pared de la derecha. Por la ventana, que está a nivel del suelo, asoma la cabeza de Bubnof.

NASTIA: (Con los ojos cerrados y meneando la cabeza a compás de las palabras, cuenta con voz cantarina.) Llegó por fin la noche al jardín, donde nos habíamos citado. Yo le esperaba temblando de espanto y desgracia.

El también temblaba, estaba pálido como tiza... en sus manos traía un revólver...

NATACHA: (Comiendo pepitas de girasol.) Por lo visto, es verdad lo que dicen de que los estudiantes son atrevidos.

NASTIA: Y me dijo con voz de espanto: “Inapreciable amor mío...” BUBNOF: ¡Jo, Jo!

¡Inapreciable!

BARÓN: ¡Oye! Si no te gusta, no escuches; pero déjala mentir. ¡Sigue!

NASTIA: ¡Alma mía! Mis padres –dijo- no dejan que me case contigo y amenazan con maldecirme para siempre por el amor que siento. Por eso –dijo- no quiero vivir. Tengo un revólver cargado con diez balas... adiós, dulce amiga de mi corazón. ¡Estoy decidido! No puedo vivir sin ti. Yo le contesté: “Mi inolvidable... Raúl...”

BUBNOF: (Asombrado.) ¿Qué? ¿Cómo? ¿Raúl?

BARÓN: (Riendo a carcajadas.) ¡Nastia, la otra vez era Gastón!

NASTIA: (Levantándose de un salto.) ¡Callaos, desgraciados! Ah, perros vagabundos. ¿Acaso podéis comprender lo que es el amor, el verdadero amor? Yo lo tuve. ¡El verdadero! (Al Barón.) ¡Tú, miserable, hombre instruido! Dices que tomabas el café en la cama...

LUKA: ¡Esperad! ¡No interrumpáis! ¡Sed condescendientes! No hay que fijarse en las palabras, sino en el porqué de las palabras. ¡Ahí está todo! Cuenta, muchacha, no te preocupes si se ríen.

BUBNOF: Cuerva, adorna tus plumas. BARÓN: Bueno, sigue.

NATACHA: No le hagas caso. ¿Ellos, qué son? Lo hacen por envidia, no tienen nada que contar.

NASTIA: (Se sienta.) ¡No quiero! No voy a contar más... Si no lo creen. Si se ríen... (De pronto, interrumpiendo la conversación, calla unos segundos, y cerrando de nuevo los ojos, continúa en voz alta y con ardor, moviendo las manos al compás de las palabras y como si escuchase una música lejana.) Y le contesté: “¡Alegría de mi vida!

¡Clara luna mía! A mí tampoco me es posible vivir en el mundo sin ti... Porque te quiero con locura y te querré mientras al corazón lata en mi pecho. Pero –le dije- no te quites la vida... Tus padres la necesitan, tú eres para ellos toda su alegría... Déjame a mí. Prefiero morir yo. Qué angustia por ti, vida mía... Yo estoy sola... ¡Yo!... Sí, que yo muera, ¿qué importa? Yo no sirvo para nada... No hay nada para mí... en...” (Se tapa la cara con las manos y llora sordamente.)

NATACHA: (Volviéndose a un lado, en voz baja.) No llores. (Luka, sonriéndose, acaricia la cabeza de Nastia.)

BUBNOF: (A carcajadas.) Ay, maldita muñeca... Ja, ja, ja...

BARÓN: (También se ríe.) ¡Abuelito! ¿Crees que eso es verdad? Todo eso está en el libro “El amor fatal”. ¡Todo es una tontería! ¡Déjala!

NATACHA: ¿A ti qué te importa? Calla; tú estás dejado de la mano de Dios. NASTIA:

(Furiosa.) ¡Alma perdida! ¡Hombre vacío! ¿Dónde tienes el alma?

LIKA: (Tomando la mano de Nastia.) Vámonos de aquí, querida, no te enfades!... Yo lo sé, yo lo creo! La verdad es tuya y no de ellos... Si crees que tuviste un amor... ¡Lo tuviste! ¡Era el amor! Pero no te enfades con él, con tu compañero de posada. Puede que sea verdad, que ría de envidia... puede que nunca haya tenido un verdadero amor. No habrá tenido nada. ¡Vámonos!

NASTIA: (Estrechando con fuerza sus manos contra el pecho.) ¡Abuelito! Juro que fue verdad. Era estudiante... francés, se llamaba Gastón... con una barbita negra... Gastaba botas de charol... ¡Te lo juro! Y me quería tanto... tanto!

LUKA: ¡Lo sé! ¡Lo creo! ¿Dices que usaba botas de charol? ¡Ajá! ¿Y tu también lo querías? (Salen por detrás de la esquina.)

BARÓN: Pero qué tonta es esta muchacha... Es buena... pero ¡tan tonta!!!